

## **Retratos de Jesús - 6**

### **“Confrontación en el desierto”**

Texto: Romanos 5:8-12, 17-18

Por Carlos C. Camarena

#### **I. Introducción**

A. Los evangelios afirman que el Jesús (recuerden que habían muchos Jesús en el primer siglo) que creció en la Galilea rural era nada menos que el Hijo de Dios, el que “descendió del cielo” para dirigir la guerra contra el mal.

1. Si Jesús tenía esa misión, si Jesús tenía el poder para curar enfermedades y hasta levantar los muertos, ¿por qué no previno o previene todos los males causados por el ser humano: prostitución, drogadicción, pleitos, envidias, celos, y todo tipo de maldad; maldad que a veces encontramos en las iglesias?

2. Teólogos y filósofos acusan todos los males de la tierra como consecuencia de la libertad humana. “La libertad del ser humano para hacer y deshacer, decir lo que quiere, actuar como quiere, tratarse unos a los otros como se quiere, el vivir sin ninguna restricción, y hasta la libertad para desafiar a Dios, son las causas de tanta calamidad,” dicen ellos.

3. ¿No podría Dios hacer algo para terminar con todo esto? ¿No podría Dios proveer alguna evidencia irrefutable para demostrar al mundo que realmente él está en el comando? ¿Cómo podría Jesús con su venida silenciar a todos los que dudan para así darle más peso a la balanza hacia el lado de Dios?

4. Es precisamente en la libertad humana, aun arriesgando poner su carácter en juego, donde Dios se las juega todas para demostrar su poder. Es en el poder de la elección, que por el poder del Espíritu, que Dios le dice al mundo que él existe.

B. La primera tarea de Jesús, antes de iniciar su ministerio, donde se encontró con el acusador en el desierto, fue precisamente para responder a las acusaciones que “Dios no se interesa de lo que ocurre en la tierra.” Que “el ser humano no tiene el poder para vencer la tentación.”

1. El mismo diablo fue a tentar a Jesús para cambiar las reglas del juego; para mostrar que Dios no tiene poder; que hasta el Hijo de Dios podía ser vencido. Vino a tentar a Jesús para alcanzar sus objetivos por vías más rápidas y menos costosas.

2. Sin embargo, mucho más que la reputación de Jesús estaba en juego en las arenosas planicies de la Palestina. El destino y suerte humana estaban al borde de un precipicio y dependían de la victoria de Jesús.

3. Muchas veces hemos hecho de la cruz la prueba máxima para la redención del ser humano. Poca atención, sin embargo, se le ha puesto a la importancia de la victoria de Jesús en el desierto. Sin la victoria de Jesús todo podría haber quedado allí mismo.

#### **II. En el desierto de la tentación**

A. En el jardín del Edén un hombre y una mujer habían caído víctima de las falsas promesas de Satanás de levantarse aun más alto que la posición incomparable de la que ya se encontraban. Les ofreció ser igual a Dios.

1. Cuatro mil años después, la misma serpiente rastrera del Edén aparece arrastrandose por el desierto y se enfrenta al “segundo Adán” (como lo llama S. Pablo en Romanos 5). La única diferencia es que la tentación fue curiosamente invertida.

2. “¿Quieres ser como Dios?” le pregunta la serpiente a Eva, la humana, mientras que a Jesús, el divino, le pregunta, “¿quieres ser totalmente humano?”

3. Mientras que los evangelios son escritos basados en testimonios oculares de decenas de testigos, la falta de testigos oculares de las tentaciones en el desierto nos dicen que esa experiencia fue contada por el mismo Jesús a sus seguidores.

4. Por alguna razón Jesús sintió el deber de contar a sus discípulos sobre su lucha en el desierto y su fragilidad humana. Fragilidad humana, sí, pues Jesús fue tentado en áreas que sólo los humanos somos tentados (Hebreos 2:18).

5. Mucho se escucha sobre la victoria de Jesús sobre la tentación; poco se dice sobre su lucha con la tentación. Las tentaciones fueron verdaderos conflictos, no un papel que Jesús actuó como si tuviera un libreto de antemano.

6. Algunas traducciones nos hacen creer que Jesús fue al desierto con ese propósito. Mateo 4:1 lee, “Entonces Jesús fue llevado del Espíritu al desierto, para ser tentado del diablo;” como si el propósito por el cual él fue allí fue para ser tentado.

B. El mismo tentador que encontró el “talón de Aquiles” (el lado vulnerable) de Adán y Eva, fatal para la raza humana, pensó tendría el mismo tino mortal con Jesús por causa de su humanidad.

1. Me parece que Lucas capta el mejor ángulo de esta “fotografía” cuando dice, Lucas 4:1, “Y Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto.”

2. Como dos gladiadores de fuerzas cósmicas (Elena de White llama a Jesús “el generalísimo de las huestes celestiales” y a Satanás “el caudillo de la rebelión del cielo,” El Deseado de Todas las Gentes, pág. 94), Jesús y Satanás se enfrentan en el desierto.

3. La lucha fue mucho mas cruenta que lo que hemos leído o escuchado. Pocos nos atrevemos en tratar de describir lo que pudo haber acontecido en aquel desierto. No podemos hacerlo porque los que hemos pasado por tales luchas no hemos sido vencedores. Lucas (4:2) sugiere que Jesús fue tentado durante los 40 días que estuvo en el desierto.

4. Jesús se encuentra en su peor flaqueza humana después de varios días sin comer, hayan pasado 10 o 40. Satanás le aparece confiante. Se siente en su propio territorio; siente la ventaja de estar “jugando en casa” Satanás lanza la iniciativa.

C. Las tentaciones de Satanás me intrigan. Le pide a Jesús que de las piedras haga pan, le ofrece los reinos del mundo y que se lance al vacío para probar la promesa de los cuidados de Dios. ¿Dónde está el mal en esos pedidos?

1. ¿No tiene Dios el poder de convertir piedras en pan? ¿No multiplicaría Jesús el pan para 5000, mucho más impresionante que hacer piedras en pan en el desierto?
2. Tirarse de un alto edificio para ser recibido en los aires por los ángeles. ¿No fue superior morir y levantarse de la tumba para ser el “Rey de reyes y Señor de señores”? Tirarse de un alto edificio y salir ileso por la protección divina no parece ser una tentación imposible para Jesús.
3. Las tres tentaciones no parecen ni suenan mal. Esta es precisamente la esencia de la tentación. Ninguna tentación suena irrazonable. Toda tentación puede ser razonada inteligentemente.
4. Toda tentación nos lleva a la conclusión: “realmente no hay nada de malo. El matrimonio, “es solo un papel.” El cigarro o el alcohol, “de algo nos tenemos que morir,” ¿sexo fuera o antes del matrimonio?, “todo mundo lo hace.”
5. No hay tentación sin atracción. Sin embargo, hay algo dentro de las tentaciones que Jesús sabía no sonaba bien y que tú y yo también sabemos que algo no anda bien cuando la tentación aparece.

D. La confrontación entre Jesús y Satanás en el desierto ha sido pintada como una sesión en la que Satanás quiere saber si realmente Jesús es el Hijo de Dios como lo acababa de anunciar Juan el Bautista (Juan 1:29).

1. Lucifer en el cielo fue dejado en lo oscuro acerca de la encarnación de Jesús. Cuando Juan anunció a Jesús como “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo,” Satanás no supo distinguir si Jesús era un hombre común, un ángel con poderes limitados como él, o si era realmente el mismo Dios en la carne.
2. En los evangelios los combatientes aparecen cara a cara. Los evangelistas los pintan tratándose con cierto “respeto.” Ninguno ataca al otro agresivamente. Parecen más bien dos campeones del mundo “jabeando” en círculos en un cuadrilátero cósmico para definir al campeón indiscutible.
3. Ambos pueden verse tratando de figurar como uno va a derrotar al otro de forma sorpresiva. Los “jabs” que Satanás lanza con las tentaciones pretenden desarmar a Jesús.
4. Para Jesús, sin embargo, su pelea más grande no fue enfrentarse con la tentación. Su mayor lucha fue: ¿por qué no destruir al tentador y acabar así con la farsa?
5. Es precisamente donde reside el propósito de Jesús en confrontar la tentación. Jesús enfrentó la tentación como un ser humano con hambre y deseos, para mostrar que como seres humanos ¡tu y yo sepamos que también podemos vencer!

### **III. Conclusión**

A. Al analizar las tres tentaciones, Satanás propone una mejora a la humanidad de Jesús. Le apunta hacia las cosas buenas que vienen con ser un ser totalmente humano, sin mostrar las malas.

1. La primera tentación, piedras en pan (Mateo 4:3), ofrece satisfacer sin costarle nada. Quiere hacerte creer que “fe” implica que Dios va a satisfacer tus necesidades solo porque eres creyente (aun si te quedas acostado toda la mañana sin buscar empleo).

a) La filosofía divina es: “El labrador, para recibir los frutos, es menester que trabaje primero” (2 Tim 2:6). “Si alguno no quisiere trabajar, que tampoco coma” (2 Tes 3:10).

2. La segunda tentación, lanzarse del pináculo del templo sin lastimarse (Mateo 4:6), pretende que Jesús se confronte con el peligro sin el riesgo de nada. Quiere hacerte creer que con hacer una oración puedes quebrar las leyes naturales o civiles esperando no sufrir ninguna consecuencia.

3. La tercera tentación, el ofrecimiento de riquezas en retorno por adoración y fidelidad (Mateo 4:9), le dice a Jesús que puede gozar de las bendiciones de Dios sin tener que hacer la voluntad de Dios. “Haz como tu quieres, vive como quieras, después de todo Dios es tan bueno, ‘él hace brillar el sol sobre justos y malos.’”

B. Las tentaciones que Jesús resistió envuelven los mismísimos deseos humanos: Ganar mucho trabajando poco. Gozar de la vida sin consecuencias negativas. Ser bendecido por Dios sin andar con Dios.

1. Muchos venden su alma al diablo por alcanzar aquello que Jesús rechazó. Desean ganar la corona sin llevar la cruz.

2. En los evangelios apócrifos encontramos cómo hubiera sido la vida de Jesús si hubiera sido vencido por Satanás. Estas historias muestran a Jesús en su niñez haciendo pajarillos de barro, soplando en su pico y haciéndolos volar.

3. Jesús va al mercado público y siente pena por el pescado seco. Lo devuelve al agua y los hace volver a nadar. A un Jesús jugando con niños y cuando estos se niegan jugar con él los convierte en cabras. Un Jesús que enfermaba a la gente o quita la vista a las personas solo para verlos sentir el gozo cuando estos son sanados (ver Wilhelm Schneemelcher, ed., New Testament Apocrypha (Louisville, KY: Westminster/John Knox, 1991), vol.1, págs. 460-469).

4. Todos esos milagros apócrifos, sin embargo, eran hechos para beneficiarse a si mismo. Pero desde la primera tentación Jesús demostró que las reglas divinas no se pueden quebrar.

5. Hay piedras en el desierto de Judea que parecen panes que solo les falta la margarina. ¿Qué hubiera habido de malo que Jesús hiciera unas piedritas en pan? Los romanos distribuían pan para ganar la confianza de los judíos hacia Cesar.

7. Mientras que Jesús pudo haber fundado su reino en su popularidad de darle de comer al pueblo, por lo contrario, Juan registra lo siguiente,

Juan 6:24-27, “Como vio pues la gente que Jesús no estaba allí, ni sus discípulos, entraron ellos en las navecillas, y vinieron a Capernaúm buscando a Jesús. 25 Y hallándole de la otra parte de la mar, dijéronle: Rabbí, ¿cuándo llegaste acá? 26 Respondióles Jesús, y dijo; De cierto, de cierto os digo, que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os hartasteis. 27 Trabajad no por la comida que perece, mas por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del hombre os dará...”

C. Satanás estaba dispuesto ofrecerle al pueblo el Mesías que ellos querían. Un Mesías que pudiera alimentar a las multitudes.

Un Mesías milagroso que pudiera hacer maravillas. Un Mesías rey que pudiera derrocar a los romanos y gobernar sobre toda la tierra. Las tentaciones proveían esa oportunidad.

1. Satanás siempre ofrece la clase de salvador que el ser humano quiere y espera. Un mesías (con “m” minúscula) capaz de satisfacer mis deseos sin requerir nada de mí. Un mesías que no ofrezca oposición.

2. La gente de hoy todavía busca un Salvador, un mesías que los salve y los deje vivir como ellos quieren. Que los deje hacer lo que quieran sin quitarles su bendición. Cualquier cosa menos un mesías que sufra y nos cause sufrimiento.

3. Cuando Jesús confiesa a sus discípulos la forma como iría a morir, Pedro responde, “en ninguna manera esto te acontezca.” Jesús responde a Pedro, “Quítate de delante de mí, Satanás” (Mateo 16:22-23).

4. En las palabras de Pedro, Jesús reconoció la vieja tentación de Satanás de recibir la corona sin la cruz; el tener poder sin sacrificio; el pan sin el sudor, el gozar de la vida sin sufrir las consecuencias.

5. Esa misma tentación se repetiría colgado en la cruz cuando uno de los condenados dice, “Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros” (Lucas 23:39). No hubo rescate. No hubo tal “milagro.”

D. ¿Cuál es tu tentación? ¿Cuál es mi tentación? Mi tentación se mueve en torno a vicios que se acarician internamente, en el corazón; como la lujuria, cuadros mentales de sexo prohibido, el egoísmo, la envidia.

1. Mis tentaciones están sujetas a mis deseos más bajos, los más baratos; deseos que satisfacen las cosas mórbidas del alma: mi mal genio, el placer que siento hablando mal de otros, el criticar, el subajar o humillar a otros.

2. Mis tentaciones luchan con el deseo poder y autoridad y venganza, sí, venganza contra aquel que me hirió. ¡Ay, y cómo me gozo verlo sufrir a él también!

E. Como pastor no falta quien me sugiera temas contra la lengua, la TV, la irreverencia, etc. Creemos que predicando contra males y tentaciones vamos a conseguir vencer.

1. Es tiempo que el cristiano aprenda la lección básica de la tentación: la bondad interna no se puede imponer de afuera hacia dentro o de arriba (del que manda más) hacia abajo.

2. La tentación es vencida por el poder interno del Espíritu. El poder de Satanás es externo y coercitivo; mientras que el poder de Cristo es interno y voluntario.

3. Como todo padre y todo enamorado/a sabe muy bien, el amor se vuelve inefectivo si el ser amado decide rechazarlo.

4. Algunos esperan poder amar a Dios viendo milagros tangibles, experimentando algún tipo de experiencia. Quiero decirles que ningún tipo de manifestación pirotécnica divina jamás podrá conseguir la respuesta que Dios espera.

5. La tremenda insistencia de Dios en la libertad humana es tan absoluta que nos ha dado el poder para amarle o dejarlo de amar y aun hasta vivir como si él no existiera.

F. Y las tentaciones de Satanás continúan repitiéndose: “Muchas veces el tentador viene a nosotros como se presentó a Cristo, desplegando delante de nosotros nuestras debilidades y flaquezas. Espera desalentar el alma y quebrantar nuestra confianza en Dios. Entonces está segura de su presa. Si le hiciéramos frente como Jesús [“¡Escrito está!”] evitaríamos muchas derrotas” (El Deseado de Todas las Gentes, pág. 96).

1. ¿Cómo puede uno que dice ser seguidor de Aquel que venció la tentación decir que no puede ganar sobre su minúscula tentación?

2. La solución para vencer mi tentación, cuando me encuentro con falta de fuerza de voluntad, con falta de poder, es regresar con Jesús al desierto y ver como él venció: “¡Escrito está!”

“En presencia del universo [Jesús] atestiguó que es menor calamidad sufrir lo que venga que apartarse de un punto de la voluntad de Dios” (El Deseado, pág. 96).

3. La victoria de Jesús en el desierto es tu victoria. Cuando te venga tu próxima tentación, sea cual fuere, corre con él al desierto. ¡Allí también hay victoria para ti!

4. Oremos...